



A cargo de NELSON CRESPO

El Papa alienta un nuevo humanismo atento al hombre frágil



El pasado 24 de mayo Benedicto XVI alentó los esfuerzos por crear un nuevo humanismo fiel a la tradición benedictina y atento al hombre frágil. Así lo hizo en la homilía que pronunció ante unas 20 mil personas en la Plaza Benedicto XVI, de la ciudad italiana de Cassino, donde se encontraba de visita pastoral. «En el actual esfuerzo cultural tendiente a crear un nuevo humanismo, fiel a la tradición benedictina, vosotros intentáis justamente subrayar también la atención al hombre frágil, débil, a las personas discapacitadas y a los inmigrantes», afirmó.

Benedicto XVI también pidió solidaridad para los trabajadores que se encuentran en dificultad y medidas concretas para afrontar la crisis de desempleo. Sugirió a los responsables de los asuntos públicos y a los empresarios crear nuevos puestos de trabajo «salvaguardando así también a la familia». Y aseguró a los que sufren a causa del trabajo o por su falta: «La Iglesia no os abandona».

La Santa Sede sale en defensa de los derechos de las víctimas de guerras

La Santa Sede ha salido en defensa de los derechos de las víctimas de los conflictos, quienes tienen derecho a recibir asistencia sin discriminación alguna. Así lo afirmó el arzobispo Silvano M. Tomasi, observador permanente de la Santa Sede ante las oficinas de Naciones Unidas y otras



instituciones internacionales en Ginebra, en la sesión del grupo de expertos gubernamentales de los Estados que han ratificado el protocolo sobre los residuos bélicos no explotados o abandonados. La reunión fue celebrada en abril, pero esta intervención la hizo pública la Santa Sede en días pasados.

En primer lugar, el prelado vaticano insistió en que las víctimas de los conflictos y de las armas «deben recibir una asistencia apropiada y específica, sin ningún tipo de discriminación». Las víctimas de restos explosivos de guerra «no se esperan una ayuda para sobrevivir, sino más bien que se pongan las condiciones que les permitan ser miembros con pleno derecho de las sociedades en las que viven, en las que puedan ofrecer su contribución a la prosperidad y la paz, pues son los primeros en comprender en su existencia cuál es la naturaleza de los conflictos y sus consecuencias». En segundo lugar, monseñor Tomasi señaló la necesidad de ayudar a los países en vías de desarrollo para que asuman la responsabilidad de hacerse cargo de las víctimas. En tercer lugar, el representante papal pidió que se garanticen los recursos humanos y económicos necesarios para atender a las víctimas de conflictos; crear las estructuras necesarias para su rehabilitación física y psicológica; crear estructuras educativas y formativas para hacer posible la reinserción social, económica y política de las víctimas y tener en cuenta que la política de asistencia incluye el entorno familiar y comunitario de la víctima.

Benedicto XVI se une al llamamiento a favor de los derechos de los niños

«Esperanza y dignidad para cada niño». Con este mensaje de Benedicto XVI se hizo el pasado 4 de junio un llamamiento mundial en favor de la infancia, que le solicita a la humanidad dar lo mejor que tiene a los menores. El acto tuvo lugar en el Palacio de las Naciones, de Ginebra, y constituye una nueva iniciativa de la Oficina Internacional Católica de la Infancia, según informa «Radio Vaticano». En el mensaje enviado por el cardenal Tarcisio Bertone, secretario de Estado, Benedicto XVI asegura que eleva sus oraciones con el fin de que este llamamiento mundial, dado a conocer en el vigésimo aniversario de la Convención de la ONU sobre los derechos del Niño, sea un firme impulso «para llamar la atención, tan importante, sobre este documento y sobre la necesidad urgente de que se ponga en obra plenamente».

En particular, y ante los nuevos desafíos, el Papa, hace hincapié en «el respeto de la inviolable dignidad y de los derechos del niño, del reconocimiento de la misión fundamental de la familia en la educación y de la necesidad de un ambiente social estable que pueda favorecer el desarrollo psíquico, cultural y moral de cada niño». Los redactores del llamamiento consideran que los compromisos asumidos por

la comunidad internacional «están todavía muy lejos de ser respetados en todas partes. Se considera todavía demasiado a menudo a los niños como objetos de asistencia, o destinatarios de algunos derechos que les son concedidos como una limosna. Demasiados niños en el mundo siguen privados de sus derechos, a veces incluso de los más fundamentales».

El Papa ve el riesgo de secularización dentro de la Iglesia

Benedicto XVI alertó el jueves 11 de junio, día de Corpus Christi en el Vaticano, ante el peligro de la «secularización serpenteante» que penetra la Iglesia y se manifiesta «en un culto eucarístico formal y vacío». «Hoy se da el riesgo de una secularización serpenteante incluso dentro de la Iglesia, que puede traducirse en un culto eucarístico formal y vacío, en celebraciones carentes de esa participación del corazón, que se expresa en veneración y respeto por la liturgia», advirtió. Según el pontífice, «siempre es fuerte la tentación de reducir la oración a momentos superficiales y apresurados, dejándose llevar por las actividades y las preocupaciones terrenales». Sin embargo, dijo, la Eucaristía es «el pan de la vida eterna del nuevo mundo que se nos da hoy en la santa misa, para que desde ahora el mundo futuro comience en nosotros». «Con la Eucaristía, por tanto, el cielo baja sobre la tierra, el mañana de Dios desciende en el presente y el tiempo queda como abrazado por la eternidad divina», indicó.

El Papa pide a la cumbre de la ONU contra la crisis combatir el hambre

Benedicto XVI pidió a la conferencia que para ofrecer respuestas a la crisis económica y financiera convocó la Organización de las Naciones Unidas que tome decisiones valientes destinadas a acabar con el «inaceptable» escándalo del hambre. Asimismo, el pontífice le solicitó a la cumbre, que se celebró del 24 al 26 de junio en Nueva York, promover la lucha contra la pobreza por medio de «una justa distribución del poder de decisión y de los recursos».



Después de rezar el Ángelus desde la ventana de su estudio, el Papa invocó el espíritu de sabiduría y de solidaridad humana «sobre los participantes en la Conferencia, así como sobre los responsables de la cosa pública y de los destinos del planeta para que la actual crisis se transforme en una oportunidad capaz de favorecer una mayor atención por la dignidad de toda persona humana y de promover una justa distribución del poder de decisión y de los recursos, prestando particular atención al número por desgracia siempre en aumento de los pobres». El Papa concluyó con el deseo de que la próxima Conferencia de la ONU y las instituciones internacionales asuman medidas compartidas por toda la comunidad internacional y se realicen esas opciones estra-

tégicas, que en ocasiones no son fáciles de aceptar pero que son necesarias para asegurar a todos, en el presente y en el futuro, los alimentos fundamentales y una vida digna.

El Papa promueve una nueva visión de la economía moderna

La economía de mercado es una vía de progreso sólo si está orientada al bien común, afirmó el Papa el pasado



Juan Pablo II, autor de la Encíclica *Centesimus Annus*.

13 de junio, al recibir en audiencia a miembros de la Fundación *Centesimus Annus Pro Pontifice*. En su discurso, el Santo Padre invitó a repensar los modelos económicos predominantes. «La crisis financiera que ha afectado a los países industrializados, a los países emergentes y a los que están en desarrollo, muestra de manera evidente cómo

hay que repensar ciertos paradigmas económico financieros que han sido predominantes en los últimos años», dijo.

Benedicto XVI afirmó también que «la economía de mercado, entendida como sistema económico que reconoce la función fundamental y positiva de la empresa, el mercado, la propiedad privada y la consiguiente responsabilidad de los medios de producción, así como la libre creatividad humana en el ámbito económico, sólo puede reconocerse como vía de progreso económico y civil si está orientada al bien común». El Papa añadió, citando a su predecesor, que esa visión debe estar acompañada por la idea de que la libertad en el sector económico se encuadre en un «sólido contexto jurídico que la disponga al servicio de la libertad humana en su totalidad». Una libertad responsable, añadió, cuyo núcleo sea «ético y religioso».

Benedicto XVI llama la atención del G-8 sobre el papel social de la religión

En plena crisis económica, Benedicto XVI hizo un llamado a los líderes de la comunidad internacional, especialmente de los que forman parte del grupo de los siete países más industrializados y Rusia (G-8), sobre el papel social que desempeña la religión. El pontífice invitó además a la cumbre del G-8, que se celebró en la ciudad italiana de L'Aquila, entre el 8 y el 10 de julio pasado, a adoptar medidas que promuevan el bien común. Confío en que la reunión llamará la atención de los líderes políticos mundiales sobre la importancia de las religiones para el tejido social de toda sociedad y sobre el serio deber de garantizar que sus deliberaciones y sus políticas apoyen y promuevan el bien común.